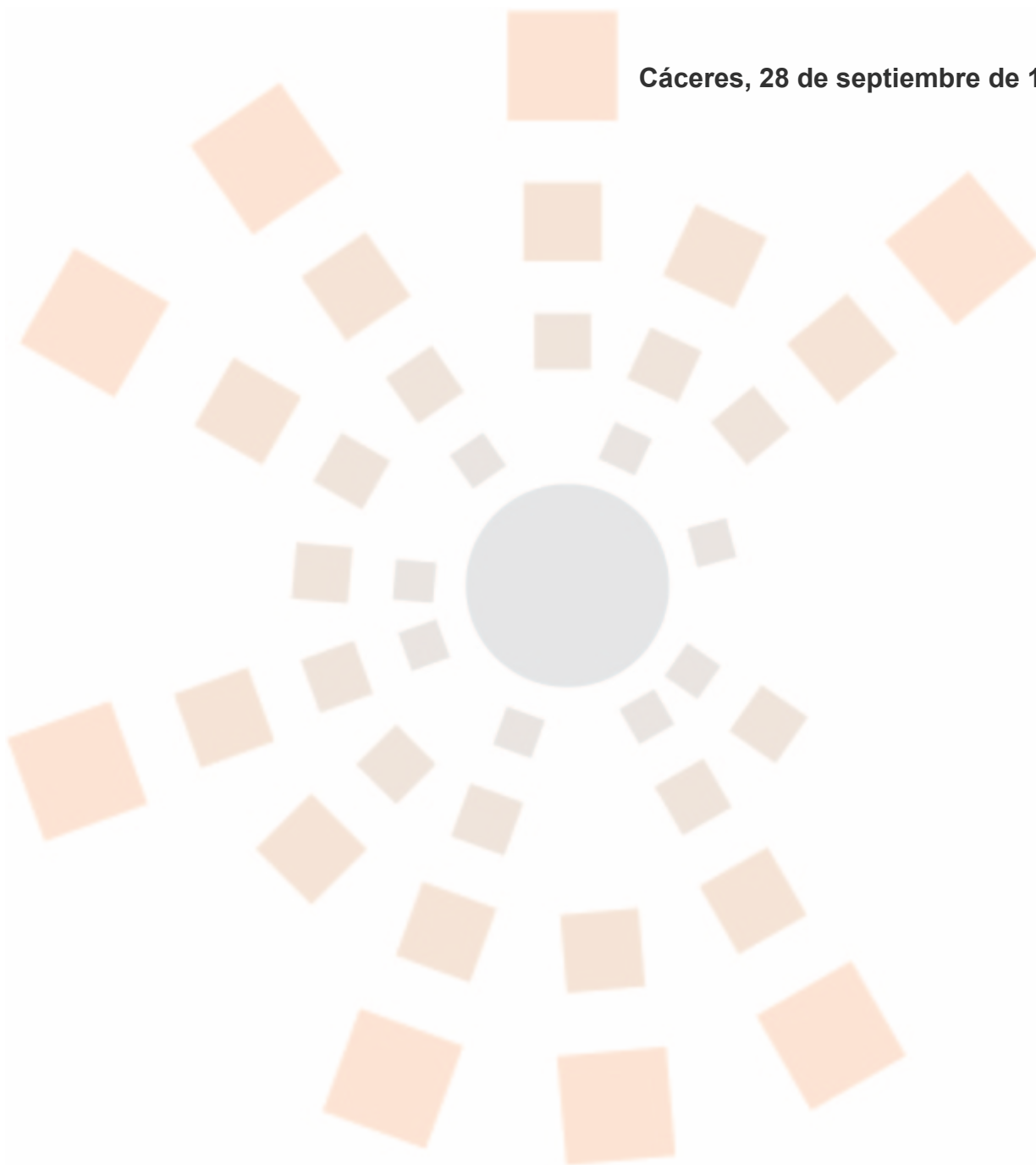


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE  
INAUGURACIÓN DEL CENTRO EXTREMEÑO DE ESTUDIOS Y  
COOPERACIÓN CON IBEROAMÉRICA**

Cáceres, 28 de septiembre de 1992



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL CENTRO EXTREMEÑO DE ESTUDIOS Y COOPERACIÓN CON IBEROAMÉRICA**

**Cáceres, 28 de septiembre de 1992**

Majestad, Señoras y Señores:

Hace apenas un par de meses, con motivo de la cumbre de Jefes de Estado de América Latina celebrada en Madrid, los Presidentes allí reunidos demandaban un mayor esfuerzo, una vía más concreta y una intensificación en distintos programas de acción para poder ir alcanzando paulatinamente los objetivos que fueron ya marcados en la cumbre de Guadalajara de 1991.

Para quienes en aquella primera cumbre adivinaron con una gran carga de optimismo un panorama conjunto, una situación de nuestra Comunidad Iberoamericana de Naciones que permitía el avance y la consecución de los puntos marcados en dicha cumbre, la realidad y sobre todo la tremenda frialdad de hechos y circunstancias que han rodeado la cumbre de Madrid, supone sencillamente un aviso y un estímulo para no dejar de trabajar en ninguno de los campos y objetivos marcados.

El éxito de la cumbre de Madrid radica precisamente en el realismo y en la claridad de los temas expuestos y de las circunstancias que han hecho posible algunas de las contingencias de dicha cumbre.

Para ser breve podemos señalar que en el campo de la dignidad del hombre, de la consolidación de las libertades democráticas, de la lucha contra la marginación y la pobreza y en la dinámica de lograr la dignidad plena en nuestro ámbito común para el hombre y para los pueblos, la conmemoración del Quinto Centenario del encuentro entre dos mundos y sobre todo los acontecimientos de 1992, la cumbre de Jefes de Estado de Madrid y sobre todo los programas de cooperación constituyen la puerta o el comienzo de una nueva forma de entender nuestras relaciones.

Hay que seguir trabajando día a día y no dejar ni un solo momento en esta tarea que como bien habéis señalado y es objeto de preocupación constante para La Corona y para el Gobierno de España, no debe reducirse nunca a una hueca y vacía celebración, sino que tiene que estar dotado de un contenido pragmático y en palabras vuestras, Majestad, que realmente sirva este Quinto Centenario para algo.

Desde el primer momento, Extremadura se hizo solidaria del mensaje de encuentro, cooperación y solidaridad que emanando de la Corona, ha forjado la filosofía que debía presidir esta conmemoración.

Con todo orgullo y profunda satisfacción podemos señalar que en Extremadura la frase “Descubrimiento de América-Encuentro entre dos Mundos” arraigó de forma feliz y pronto adquirió cuerpo y se extendió para nombrar este Quinto Centenario.

Pero no era una frase aislada, siendo conscientes de nuestras posibilidades y sobre todo huyendo de todo aquello que significara comparación o competencia con cualquiera de los acontecimientos a celebrar en nuestro país, manifestando y participando en cada uno de ellos con el orgullo de estar incluidos en el conjunto de los pueblos de España y sobre todo con un espíritu de solidaridad ejemplar, Extremadura definió ante la Comisión Nacional del Quinto Centenario que presidís, las líneas de trabajo que iba a concretar en su programa “Extremadura Enclave 92”.

No solamente podemos decir y ofrecer los frutos de ese trabajo, sino que con el mismo orgullo que desde la historia nos ha hecho vincularnos con los pueblos de América Latina, podemos afirmar, cuando está próximo un primer capítulo de reflexión sobre esta efemérides, que los objetivos trazados por Extremadura, ha sido plenamente logrados.

Hemos contribuido de forma clara y refrendada por quienes han vivido con nosotros y han compartido las actividades, al estrechamiento de los vínculos de todo tipo con América Latina, como símbolo de toda una serie de actuaciones a lo largo de estos años quiero referirme a la cumbre de Ministros de Educación de Iberoamérica, que presidida por su Majestad la Reina, se desarrolló en el mes de junio en Guadalupe.

Aquella cumbre, dedicada a un tema esencial para el desarrollo y progreso de nuestros pueblos como es la educación, puede ser un indicativo concreto para ver claramente la línea de trabajo en la que nos hemos integrado.

Hemos contribuido también al aumento de mutuo conocimiento entre los hombre y pueblos de América Latina y España y lo hemos hecho propiciando desde distintos sectores y panorámicas, el verdadero encuentro, el continuo trabajo y el intercambio de experiencias. En este sentido podemos afirmar que Extremadura ha sido el Enclave para el Dialogo, la Cooperación y la Comunicación.

Y hemos contribuido también al aumento del conocimiento que existía sobre nosotros mismos y que en este caso va unido de forma determinante a la propia historia y a la propia imagen de América Latina.

No en vano el estudio de la Historia de Extremadura y de los personajes surgidos en esa historia permite descubrir las luces y las sombras de aquella aventura que determinó el curso de la historia y que fue también punto de arranque para el mundo moderno.

Creo que sería ahogar cualquier tiempo de esperanza el mostrar ante el mundo la imagen de una conmemoración como es la del Quinto Centenario con fecha de cierre. No respondería en absoluto al espíritu que se desprende de aquella cumbre de Guadalajara y al espíritu que se demanda por las circunstancias que la rodearon, en la cumbre de Madrid.

1992 tiene que ser el año del comienzo de una nueva forma de entender nuestras relaciones y nuestra posición en el concierto internacional. En un mundo en el que por desgracia las barreras y la intolerancia parecen acrecentarse y dan lugar a capítulos dolorosos de nuestra historia contemporánea, la existencia de gentes que creen firmemente en el diálogo y la solidaridad debe verse perfectamente arropada y potenciada por la acción decidida que guíe hacia ese entendimiento y hacia esa solidaridad.

Si España se integra plenamente en Europa, si nuestro futuro está de forma irreversible unido al futuro de las Naciones de Europa, España debe presentar clara y diáfana la imagen de su relación con América Latina. No se entiende a España si no se entiende su dimensión Latinoamericana. No sería historia de España aquella que en un momento determinado cortara de raíz el capítulo dedicado a la relación con América Latina y desde luego la Europa integrada estaría incompleta porque faltaría uno de los componentes esenciales que no es otro que el de la influencia mútua entre el viejo y el nuevo continente.

Por esta razón creemos que el mejor momento, el mejor recuerdo y la mejor huella que podemos dejar para memoria de esta conmemoración no es otro que el del trabajo y el de la continuidad dentro de esos objetivos que han sido cubiertos y que deberán seguir siéndolo en adelante.

Si hay algo que define también a la presencia de Extremadura en esta conmemoración es su carácter no coyuntural. Somos una región Española que en sus Estatuto de Autonomía establece de forma clara y rotunda la necesidad de estrechar vínculos de todo tipo como América Latina.

Por este motivo el centro Extremeños de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, que hoy inauguráis es para nosotros el mejor legado y a la vez el mejor instrumento desde el que Extremadura podrá seguir realizando un esfuerzo vinculante y desde el que contribuirá para que ese futuro más inmediato contemple como posible el nacimiento de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Por un lado el centro servirá para desarrollar todas aquellas actividades de investigación y de conocimiento que en los diferentes campos permitan abordar las necesidades reales y dignas de estudio de nuestros pueblos. Por otro y gracias a la Vía de la Cooperación podremos seguir manteniendo un diálogo continuo con esos pueblos y entregando generosamente no solamente la ayuda material que se estila en algunos casos, sino las experiencias y la dedicación y el trabajo de los especialistas Extremeños.

Para ello y como ha ocurrido con la conmemoración del Quinto Centenario, volverá a ser una realidad la colaboración de la Universidad Extremeña, primera destinataria de las actividades y de las dotaciones de este centro y de toda la sociedad que desde la solidaridad y el mutuo conocimiento quiera integrarse en un proceso que va mucho más allá que la mera conmemoración.

Es un gran orgullo para nosotros, Majestad, teneros nuevamente en Extremadura, en Cáceres, y sobre todo ver que impulsáis y alentáis este proyecto.

Muchas gracias.

